



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

JOSÉ VELILLA



Presento á José Velilla,
que es un joven muy simpático,
periodista de Sevilla
y notable autor dramático.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los boquerones vitorianos, por Salvador Rueda.—La afición y el campés, por Ricardo J. Catarinas.—¡Pobre Jacarodol!, por José Jackson Veyán.—Faliguas, por Clorin.—Medidas preventivas, por Juan Pérez Zúñiga.—Una más, por Sinesio Delgado.—Los bandidos, por Antonio Montalbán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Vellón.—Una broma, por Cilla.



Mientras no regrese á Madrid la corte, estaremos privados de ver á muchas familias que son, durante el invierno, el principal adorno de nuestros teatros.

Ha comenzado la temporada de la *Princesa*, y en la noche de la inauguración echábamos de menos á las aristocráticas señoras de Chamorro, cuyos papás han tenido almacén de leñas en el Portillo de Gilimón. Hoy poseen un hotel en San Sebastián y aborrecen el bacalao frito. No salen más que en carruaje, y la mamá afirma que no puede resistir las medias con costura. El papá gasta faja todavía, pero la oculta bajo una elegante camisa de algodón inglés; en invierno usa calzoncillos de bayeta amarilla, con gran disgusto de su esposa, que le dice á cada momento:

—Después querrás que te den «usías» los criados. Con esos calzoncillos es imposible que llegues á ser conde de Casa-Chamorro.

—Pues yo no lo puedo remediar, porque estoy acostumbrado á la bayeta.

—¡Ordinario! ¡Bajuno!

Es hombre que no se aviene con ciertas delicadezas, y por más que le predica su mujer, anda por casa de rigoroso calzoncillo. En cierta ocasión se vió sorprendido con la visita de un personaje que fué á pedirle prestados catorce duros. Chamorro quiso esconderse detrás de una cómoda para que no le viese la bayeta, pero no pudo. Entonces su esposa cogió una colcha y se la echó encima, diciendo al recién llegado:

—No extrañe usted que use la bayeta amarilla, porque se lo ha mandado el médico.

—¿Tiene reuma?

—No, señor; tiene dolores salteados por las pantorrillas. Los cogió en Biarritz hace dos años, cuando se retrató vestido de gentilhombre.

La familia Chamorro no regresa de Guipúzcoa hasta que viene la familia real; por consiguiente, no ha podido asistir á la inauguración de la *Princesa*. En cambio, allí estaban otras señoras recién venidas, que hablaban de las delicias del verano y de los colores que se van á llevar este año.

Decíase que prevalecería el amarillo cacharro, y la primera que se presentó con el color de moda fué la de Vázquez-Mendrugúin, luciendo una capota que parecía un barreño.

El teatro estaba hermosísimo; la obra puesta en escena obtuvo grandes aplausos, y María Tubau fué objeto de una merecida ovación.

Pero algunos jóvenes elegantes echaban de menos á las de Chamorro, y quien dice éstas dice las de Basellina y otras que aún permanecen alejadas de los círculos aristocráticos.

De manera que, como dice muy bien un revistero de salones, parece que nos falta algo.

Los periódicos llaman la atención de las autoridades acerca de la abundancia de mendigos que acometen al transeúnte y le piden limosna de mala manera.

Días pasados una mujer, acompañada de un hombre mal encarado, exigía la limosna profiriendo insultos, y si no se la daban, enarbolaba un garrote diciendo:

—¿A ver si me da usted una limosna por amor de Dios, que ya me voy yo cansando.

Á mi me pide todas las noches un sujeto que huele á aguardiente y me sigue por las calles haciéndome esta relación:

—Caballero, yo he sido poeta y cometí la locura de irme á vivir con un fotógrafo. Soy de muy buena familia, caballero, y no me he desayunado hoy. ¿A usted le conozco de verle en la Carrera de San Jerónimo hablando con una criada. ¿Es la novia de usted? Dios se la conserve.

Ni yo tengo novia, ni ese es el camino, pero se conoce que me confunde con algún albañil que es de mi estatura.

De día en día aumenta el número de los pediguños, y hay quien pide dándole á uno un golpecito en la espalda, como si todos fuéramos amigos.

—¡Eh, caballero! Deme usted una limosna, que vengo de sacarme una muela y estoy muy nervioso.

—Dios le ampare.

—Es la primera vez que pido, porque yo era escribiente y me quedé sin ortografía á causa de un susto.

Los mendigos apelan á mil medios para excitar la caridad pública.

Hay quien duerme durante el día como un patriarca, ó bien se distrae en su domicilio aprendiendo á tocar un instrumento cualquiera, y por la noche sale á la calle dispuesto á conmovér á los transeúntes. Cuando ha obtenido la cantidad necesaria para la vida, se va á un café y convida á cenar á las camareras.

Conozco un sujeto que era telegrafista y se fué del cuerpo porque tuvo unas palabras con su jefe sobre si Fabié era más poeta lírico que boticario. Hoy el extelegrafista se ha entregado á la mendicidad, porque dice que no quiere depender de nadie, y anda por las noches con un niño en brazos, que le cuesta de alquiler real y medio.

—Para esta desventurada criatura, que está loca—exclama con acento quejumbroso.

Al niño le hurga en las plantas de los pies con un mondadientes para que se ría y provoque la compasión de los transeúntes. Otras veces le pinta ojeras con corcho quemado, y entonces dice que está tísico y que no sabe qué hacer con él, si tirarlo ó darle el aceite de hígado de bacalao.

Hay señoras de mucha vergüenza que piden por «necesidad» y huelen á vino desde cuarenta pasos; hay otras que se atan un pañuelo delante de la boca á manera de bozal, y exhalan quejidos lastimeros, arrimadas á una puerta, y hay, por fin, quien tose á fin de llamar la atención de la pareja y en seguida se coge á la barandilla del viaducto para que la detenga la autoridad y la conduzca al juzgado de guardia.

—¿Por qué iba usted á matarse?—le preguntan.

—Por que soy huérfana.

—¿No tiene usted á nadie?

—No tengo más que una tía y un refajo.

Nunca falta un ser generoso que socorre á la suicida frustrada, y ésta inventa nuevos recursos al día siguiente para excitar la conmiseración pública.

No digo que deba negarse el óbolo de la caridad, pero ¡hay cada pobre por ahí!

LUIS TABOADA.

LOS BOQUERONES «VITORIANOS»

De los peces exquisitos que el mar tiene en sus entrañas, me gustan los más chiquitos, en manojos pequeñitos cual manojos de pestañas.

La mar que clara se riza en las playas malagueñas y las arenas tapiza, los retiene y esclaviza entre sus bancos de peñas.

Sólo aquel mar los produce en sus orillas serenas; y la red que los comence como una joya reluce al borde de las arenas.

El ejército bruñido

tiembla en la malla cogido en confusión bella y grata, como un combate reñido de alfilerillos de plata;

y aun animando la vida sus cuerpecillos pequeños, en la pleita entretrejida les dan cama mal mollida los cenachos malagueños.

La carótida estallando y la camisa enseñando el torso arrogante y fiero, cantando va el pregocero ¡vitoriano y coltando!

El cuchillo al cinto preso y perdida en contrapeso

UNA ROMA



El señor Antolín es, ante todo y sobre todo, aficionado a la caza, y como el día se presenta bueno...



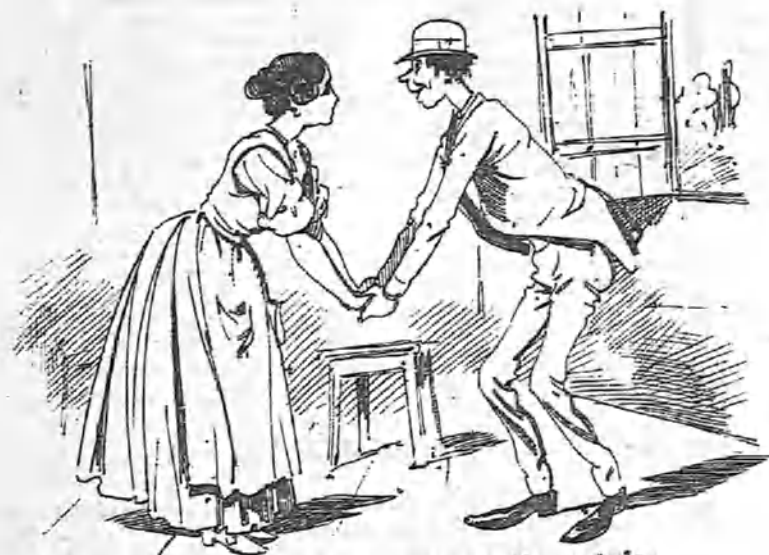
se despide cariñosamente de su dulce cónyuge y se va a matar todo lo que se le ponga por delante.



Circunstancia que estaba esperando con ansia el pí cazo del boticario



para probar la fruta del cercado ajeno.



La mujer del señor Antolín es tan amable con todo el mundo,



que no puede menos de serlo también con el boticario,



y como en el querer y el rascar todo es empezar...



Entretanto, el señor Antolín advierte que empiezan a caer cuatro gotas



y vuelve a su casa, sin un mal verderón, y cuando escampa precisamente.



Oye voces dentro y se propone dar un susto gordo a su esposa. Pero ¿cómo? De pronto se le ocurre una feliz idea...



Muuuú!



Y por poco se mueren todos de risa!

el Sr. Velarde, que ya tiene un poema titulado *Fray Juan*. Deja usted el Juan, cambia el Fray por San, y mil pesetas seguras. ¿Que en ese poema no se hablaba del ilustre místico español? ¿Y qué? Tampoco se hablaba de Fray Juan. ¿Qué es lo que decía allí el Sr. Velarde? Pues, si no me es inítil la memoria, cosas por este estilo:

Del huerto sobre las bardas
el gallo ya cacarea;
sube hasta las nubes pardas
humo de una chimenea;
garañones con albardas,
naturales de la aldea,
rebuznan, y en las bufardas
el gato en mayar se emplea.

Pues todo esto se puede decir del tiempo de San Juan de la Cruz, sin que se pierda el sabor local ni el de época. Amanecer y anochecer es cosa de todos los siglos; de modo que el Sr. Velarde, con decir cómo salió el sol y cómo se puso el día en que el santo entregó el alma á Dios, ha cumplido.

Yo me chupo ya los dedos de gusto figurándome el poema descriptivo del Sr. Velarde dedicado á la muerte del santo. Primero de todo la cédula de vecindad, ó por lo menos las señas personales:

Entre mediano y pequeño
aquel siervo del Señor
fué trigueño de color,
y aunque asceta no cenceño.
De nariz era aguilucho
y tan sencillo en su trato
que, huyendo todo boato,
en sus muchas excursiones
nunca montó garañones,
por motivos de recato.

Después vendrá el viaje del niño Juan con su desgraciada madre, D.^a Catalina Alvarez, á Medina del Campo, ¡y aquí te quiero, descripción! El Sr. Velarde aprovechará, como si lo viera, el viaje de la vinda de Yepes para pintarnos las famosas ferias de Medina; y comenzará así:

El emporio castellano
ofrece mil baratijas;
peines de cuerno, sortijas,
pañuelos para la mano;
y en concurso soberano
que pasma la fantasía,
algalia, aljófara, la fría
hoja que afila Albacete,
muchos versos de Cañete
y una que otra chirimía.

En fin, si el Sr. Velarde no se gana esas pesetas académicas, será por que no quiere. Mas por si se decide á conquistar el laurel y los cuartos, le daré un consejo: que cuando le paguen su misticismo en verso, si se le pagan en billetes, mire bien que no sean como Catalina y Commelerán en cuanto literatos.

Falsos.

CLARÍN.

MEDIDAS PREVENTIVAS

Á MI AMIGO RAMÓN ZARANDAJA

Ya que en tu carta me anuncias
que vienes desde tu pueblo
por vez primera á la corte
por el camino de hierro,
y quieres que sobre el viaje
te dé yo cuatro consejos,
hoy te los mando, y Dios quiera
que te hagan muy buen provecho.

La vispera de tu marcha
debes hacer testamento
conforme la ley previene,
sea cerrado ó abierto,
ó entornado, pites la cosa,
querido amigo, es hacerlo
(y si en él me dejas algo,
mucho mejor, ¡ya lo creo!).
Después, como eres católico-
apostólico-mancheño
(y no te llamo romano
porque Roma no es Socuéllamos),
debes ir á confesarte
y á *comunicarte* en el templo,
por si ha habido en tu conciencia
cualquier descarrilamiento.
Después déjale á tu esposa
un montón de encargos hechos:
que no vuelva á malcajarse,
que te recé un padre nuestro
tantos los días, bien antes

ó bien después del almuerzo;
que eduque bien á tus hijos
y les haga por lo menos
de tu gabán de verano
dos trajecitos de invierno.
Encárgales á tus chicos
que no abandonen al perro,
ó que, si les incomoda,
le metan en un colegio;
que no viajen en su vida,
que no se chupen el dedo
y, ante todo, que no incurran
en el vicio de hacer versos.
Deja arregladas tus cuentas
de este modo: lo primero
les fuerzas á tus deudores
á que te paguen, y luego
que lo hayas cobrado todo,
sin andar perdiendo el tiempo,
llamas á tus acreedores
y les das muchos recuerdos.
Hechas todas estas cosas,
y ya cercano el momento
de la partida, te vistas
y te rodeas el cuerpo
con dos colchones de lana
y una armadura de acero,
y á manera de mochila
un botiquín con ungüentos,
una escofina-Losada,

ventas, hilas, pan y queso.
Además, en un bolsillo
de tu gabán de estretiempo
mete una carta expresiva
dirigida al fogonero
diciéndole: «A mí me llaman
Ramón, y soy de Socuéllamos,
y he fallecido debajo
de un sacerdote extremeño
(ó lo que sea). No culpen
de mi muerte á nadie, puesto
que sólo soy el culpable
yo, por meterme á viajero.
Y ruego á los periodistas
que al dar cuenta del suceso
no me pongan en sus partes
para no alarmar al pueblo.»
Ya en la estación de partida,
le llamas al guardaferro
y al maquinista y al jefe,
y les das tres rodeos,
y sin andarte con petulancias
y un cigarro de diez céntimos

para que no descarrilen
ni choquen en el trayecto.
Arrímate á la pareja
de guardias civiles luego,
y monta donde ellos monten,
rezando al subir un credo.
Te echas á dormir tranquilo
debajo de los asientos,
y en la estación que anteceda
al sitio en que el Ser Supremo
lenga preparado el choque
(pues no hay viaje sin siniestro)
te apeas bonitamente
y vas á pie hasta el encuentro
de la estación inmediata;
allí te montas de nuevo
en el tren, y si Dios quiere,
llegas aquí sano y bueno.
Dirás que es una bobada
todo lo que estoy diciendo;
mas de fijo no te estrallas
como sigas mis consejos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

UNA MÁS

En una habitación desmantelada,
tendida en un camastro, sola, enferma,
cansada de llorar tu desventura,
te ha rendido la fiebre, Magdalena.
Aquellos labios que pedían besos
están ajados como flores secas;
los ojos, en que el vicio flameaba,
sua brillo esparcen la mirada incierta.
Vendiste tu hermosura, y la gastaron
los infinitos dueños de tal prenda:
¿á que, viéndote así, ninguno quiere
calmar tus dolores ni escuchar tus quejas?
Amor alegre te cubrió de alhajas,
te dió champagne y te vistió de seda,
y tú fuiste el encanto en las orgías
rebajando el placer á la indecencia.
Como estrella brillaste, con tu orgullo
descando eclipsar á las estrellas,
y hoy te mueres de frío en tu guardilla,
triste y abandonada, fóbrea y fea.
Y es que el caudal ganado en tal comercio
el diablo que lo trejó se lo lleva,
sugiriendo la idea del terremoto
á todas las mujeres de tu cuerda.
Los que te dieron antes su fortuna,
la encontraron tal vez tras de la puerta,
porque, á haberla ganado con sus puños,
no la tiraron ellos ni la dieran.
¡Y has acudido á todos! ¡inocente!
La joya que no luce, se desprecia.
¡Los que dan en diamantes dos millones,
nunca dan en garbanzos dos pesetas!

Resumen: Ahí te envío... lo que puedo.
Perdóname lo escaso de la ofrenda;
lo gané trabajando, y cada dardo
vale más de un millón, por lo que cuesta.
Pero no me agradezcas el esfuerzo,
porque á cambio me das, sin que lo sepas,
el placer de hacer bien á un desdichado,
que es el placer más grande de la tierra;
mayor que el que compraron tus amantes
sembrando tu camino de oro y perlas...
porque el otro era tuyo y éste es mío;
tú te llevaste aquél, ¡pero éste queda!

SINESIO DELGADO.

LOS BANDIDOS (1)

Unos cuantos bandidos, disfrazados
de personas decentes, presenciaban
en una población de Andalucía
la representación de un melodrama.
Era la obra tremebunda, horrible;
la virtud, al principio se manchaba
en una infinidad de lodazales
y en otra infinidad de inmundas charcas;
el honor era un mito, ó poco menos,
y una cruel mentira la esperanza.
En el anfiteatro, los bandidos,
fija en el escenario la mirada

(1) La idea está inspirada en una frase de Balzac:—(N. del A.)

y la atención pendiente de los labios del galán, del traidor y de la dama; con entusiasmo é interés crecientes, entre una concurrencia abigarrada que sentía muy hondo las angustias de la protagonista y las desgracias, al mirar la ostensible diferencia que en la acción de la obra resultaba entre buenos y malos, grandes, chicos, y entre virtud y vicio, honor é infamia, los bandidos notaron que invadía todo su cuerpo sensación extraña, como si el duro corazón sintiese del pandonor perdido la nostalgia.

Y al final de la obra, cuando triunfaba la virtud, el honor y la esperanza, y el traidor es cogido como el lobo que va á comer el cebo de la trampa, celebraron el triunfo los bandidos con ruidosas, frenéticas palmadas.

.....
Aquella misma noche, á pocas leguas de la misma ciudad, en la montaña, una tropa feroz de bandoleros, oculta entre las peñas y las matas, disparó con acierto los trabucos sobre un coche que rápido pasaba, y después de robar á dos mujeres, fueron cobardemente asesinadas.

Se repartió el botín entre los *bravos*... que eran aquellos mismos que aclamaban, algunas horas antes, el castigo del farsante traidor del melodrama.

ANTONIO MONTALBÁN.



Aquí, en cuanto se huele que reparten dinero, llueven pobres de solemnidad.

Con motivo de las inundaciones de Almería y Consuegra se recaudaron y siguen recaudándose donativos de todas clases y especies. La prensa publica extensas noticias de la distribución de esos donativos y... en fin, parece que á estas horas los perjudicados por la catástrofe tienen ropa nueva y van á vivir en adelante como príncipes.

Bueno, pues en seguida han surgido comisiones de Aragón, de Castilla, de Valencia, de todas partes, para decir que también esas regiones están en la más espantosa miseria y que se llaman á la parte. Es decir, que el Estado entero se pide recursos á sí mismo.

Y ¿quién los va á dar?

La Srta. D.^a María Guerrero ha dicho al corresponsal de un periódico en París que ella no ha ido allí á representar comedias francesas, ni ese es el camino.

Nos alegramos mucho. Pero pudo decirlo antes; cuando dejó correr por toda la prensa la estúpida noticia de que iba á *debutar* en la Comedia Francesa de un momento á otro, y que la esperaba un porvenir brillante, etc., etc.

Porque decirlo ahora viene á ser como amainar velas.

En una semana han sido apedreados dos trenes, uno en la línea de Alicante y otro en la de Burgos.
Están más civilizadas las kabilas de Marruecos.
Que empiezan por no tener ferrocarril.

Recordarán ustedes que en Pamplona, con motivo de una velada que se celebró allí en honor del Sr. Marqués de Cerralbo, hubo una de silbidos y pedradas que tembló el misterio. En fin, con decir que tuvieron que salir las tropas á la calle!

Pues bien, *El Correo Español* ha publicado un par de artículos bajo el siguiente epígrafe:

«El viaje triunfal del Marqués de Cerralbo.»

Conque no quieran ustedes pensar lo que habría dicho *El Correo Español* si llegan á recibir al Sr. Marqués con arcos de ramaje y fuegos de artificio.

The Times, tratando la posibilidad de una guerra europea, habla de la neutralidad de España, y después de dar á Francia sanos consejos, añade: «España no es ya una cantidad despreciable y hay en los españoles mucho de condición humana.»

«Hombre! ¡Qué descubrimiento! Resulta que hasta hace pocos días hemos sido arbolitos silvestres.»

—
«¿Qué ruido en tu alcoba que duró un rato, y según tú me has dicho sería el gato...
¡Recañamones!
¡Qué ruido hacen los gatos con los tacones!»

Dice un periódico ministerial, para que lo sepamos todos:

«La crisis vendrá cuando venga.»

¡Tómala en brazos! porque la crisis no tiene gracia.

Si tuviera gracia, vendría antes ó después de venir. Que es lo que llamaría la atención verdaderamente.

Comozco á Carmen Soler,
ama de cría asturiana,
con leche de tal valer,
que ya tiene una semana
y no se ha echado á perder.

Libros:

Pastos por Madrid, un folleto en que los Srs. Rivas y Olave, dueños de la camisería de la calle del Príncipe, núm. 11, aprovechan la circunstancia de anunciar sus géneros para intercalar artículos descriptivos y cuentecitos ligeros.

Folleto familiar, por D. Francisco de Cáceres, tomo I, que contiene poesías y artículos. Precio, 25 céntimos de peseta.

Recetas literarias, colección de artículos de costumbres, correctamente escritos por el joven periodista D. Antonio R. López del Arco. Precede al libro un lindísimo prólogo de D. Antonio Sánchez Pérez.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. I). A. M.—¿Está admitida? Pues claro que se publicará. ¿Cuándo? Eso es lo que no sé yo todavía. Pero no tardará mucho.

Sr. D. J. G. T.—Una advertencia: los ricos no pueden ser blondos y negros á la vez. Porque es como decir que una cosa es ancha y estrecha al mismo tiempo.

Marytes.—Otra advertencia. El verbo oír no se escribe con *hache*. ¡Y ésta es más gorda! Porque no podemos seguir leyendo.

P. P. Y. lo.—¡Ah, picarnelol! ¡Todavía andamos con bromas á pesar del choque de Burgos!

Un lector.—Si tuviera algo de particular, pero ¡ay! parece un cantable de zarzuela cursi.

Sr. D. A. P.—Málaga.—«Te acuerdas, Manueña el día que estuvimos...»

¡Basta! Ahí sobra una sílaba.

Sr. D. P. A. E.—Pero hombre, y ¿cómo diablos aguarda usted á incomodarse ahora por lo de las Carolinas? Y lo peor es que paga la ortografía el mal humor. ¡La ortografía, que no quiere conquistar nada!

Incurioso.—¿Son los primeros versos de su cosecha? ¡Mala cosecha ha tejido usted hasta ahora!

Graciano.—Dios le perdone á usted la bobada de enviar unas copias de ciego con una carta *humorística* por el sistema antiguo.

Sr. D. L. V.—Vaya, voy á complacerle publicándola íntegra:

«CERENATA
Sal á la ventana cielo,
sal tú á la ventana sol
despierta Concha querida
y escucha la melodía
que tañen las cuerdas mías
impregnadas en tu amor.»

Ya está usted complacido. Pero ¿qué difícil debe ser cantar eso! ¡Y de qué mal humor se va á poner Concha si lo oye!

Sr. D. J. H.—Las vecinas no han inspirado más que vulgaridades generalmente, pero como esa pocas.

¿Sirve?—Sí señor, puede mandar la firma.

Sr. D. M. P.—Efectivamente ha entrado en turno y se publicará pronto.

Los Gemasinos.—«El año mil ochocientos noventa y uno por más señas convidé á mi novia y á su hermana á una merienda...»

Y ¿qué merendaron ustedes? ¿Silabas? ¡Ya se conoce!

Sr. D. R. B. E.—Cantares que no dicen nada absolutamente.

Sr. D. P. C. A.—Madrid.—¡Jesus María! ¡Qué inocente es eso!

Fib-nik.—Para gustá sin gracia, con una cartita había bastante. Se conoce que tiene usted mucho tiempo de sobra.

Orate.—Poco cosa y no con mucha gracia que digamos.

Adferio.—En efecto, los cantares se hallan á poca altura, como usted mismo dice por la fuerza del consonante.

Sr. D. J. M. B.—Madrid.—Sí, pero no es tan fácil como parece hinchar un perro. Quiero decir que ha de llover muchísimo antes que usted haga versos aceptables.

ANUNCIOS



Sabed, futuros maridos, que en equipos (para buena suerte) tiene variados surtidos la Exposición de Viena. Mayor, 12.

CERTAMEN NACIONAL



Diga usted que sí, diga usted que sí, que quiera los buenos perfumes que se venga aquí (1).

(1) Perfumería Americana, Expos y Mayor, 12.



«...Afortunadamente, cuando el indio iba á herirme, cayó deslumbrado por el brillante de una sortija que yo había comprado en la joyería de SORIA.»
Magdalena, 18.

SOLUCIÓN al jeroglífico del número anterior.



Que irás á comprar de fijo, á la casa de GRAS, hijo. Alcalá, 40, y Principe, 22.



Pega firme, pobre moro, sigue dale que le das. No le has de romper jamás, porque es de La Reta de Oro! Magdalena, 17.



—¿Qué hay de novedades, condesa?
—Pues hay... grandes novedades en telas de todas clases y precios. Yo no sé de otras.
Tirso Rodríguez, Atocha, 75 y 77.

TIRSO PÉREZ Dentista, Mayor, 72



LOS QUE SUBEN LOS QUE BAJAN



Como me viste I ESQUERA, no me causa admiración que mi dulce esposa quiera ponerse mi pantalón. Magdalena, 20.



Al salir de afeitarme de casa de TOMAS, me dicen las mujeres: —Hermoso, ¿dónde vas? Alcalá, 40.



—Pero ustedes tendrán que dormir en el suelo?
—¿Por qué?
—Porque no hay cama que los resista.
—Pues sí señor, la hay. ¡La hemos comprado en el Bazar de la plaza de la Cebada, núm. 1!



Maresita de mi arma, ¿cuándo te has ido á morir! Ahora que se han inventao las cajitas del PI NI!



—Esto me da más placer que si tú me das un beso. —Y ¿qué es eso? —¿Qué ha de ser! ¡Lo que es fino de Moguer! —Pues venga una copa de eso! J. M. Plaza.—Carretas, 8.



Pepito es un tarambana que no sabe lo que dice... Vale más que él en camisa, que es de casa de Martínez! SAN SEBASTIÁN, 2



Como á mí me gusta, y tal, comer bien todos los días, me abono á las TULLERIAS en vez de abonarme al Real. Matute, 6.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda. Teléfono núm. 2.160.

ESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID